

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8).

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH. IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más divina, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones, que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales).



Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad todas vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

Cristóbal Colón.
La mejor herencia.
El Ilmo. Sr. Cagliero y otros misioneros Salesianos en Italia.
PIEMONTE. *Sétimo Torinese*. Un misionero de la Patagonia.
La Cuna de Don Bosco.
Turín. Dos estatuas para el altar de María Auxiliadora.
Certamen de Catecismo.
TIERRA SANTA. *Belén*. Asilo de la Santa Familia.
AMÉRICA. Noticia de nuestros misioneros. *Conesa*.
República Argentina. Mendoza.
El R. P. Miguel Angel Braga.
El Santo Rosario.
Gracias de María Auxiliadora.
Historia del Oratorio de San Francisco de Sales.
Grabados. Casa en que nació Don Bosco. San Vicente de Paul. San Felipe Neri.

Cristóbal Colón.

Colón es nuestro.

(LEÓN XIII. Encicl. *Quarto aevante saeculo*).

El cuarto centenario del descubrimiento de América es celebrado con singular esplendor en uno y otro continente. Es una apoteosis digna del ilustre genio y del carácter sobrenatural que semejante

acontecimiento reviste. El descubrimiento del nuevo mundo ya se considere en sí mismo, ya en su autor ó en sus consecuencias es manifestamente providencial.

Su Santidad León XIII con una sola palabra ha glorificado al inmortal descubridor. *Colón es nuestro*, ha dicho él; es decir Colón pertenece á la pléyade de sus hijos más eminentes.

Cristóbal Colón está enaltecido con todas las grandezas humanas: es un genio y un apóstol. El suceso de recordamos es el más extraordinario de cuantos registra la historia de las cosas humanas, y el hombre que lo realizó es uno de los más esclarecidos por sus grandes dotes de corazón é inteligencia. Al mostrar en el inexplorado océano un nuevo mundo, millares de criaturas racionales vinieron de las tinieblas del olvido á integrar la familia humana; su barbarie se cambió en mansedumbre, y lo que es más de la muerte en que yacían sus almas pasaron á la regeneración y esperanza de la vida eterna.

El apostolado es superior al genio: Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas, ha dicho San Dionisio de Areopagita.

Y en el héroe á quien el mundo aplaude en este cuarto centenario el ardor del apostolado cristiano es el dominante en su pensamiento; dar gloria á Dios, conquistar almas para el cielo es la aspiración más vehemente de su alma; no hay sacrificio ni contratiempo capaces á contenerle en su santo propósito.

En el siglo XIV habíanse establecido corporaciones á manera de sociedades de mutuo socorro para proteger á los obreros de las vejaciones de los señores feudales.

A más de la honradez y competencia para ejercitar un arte ó industria era menester ante todo la nota de buen cristiano. El padre de Colón lo era ferventísimo, y bien que su oficio era humilde, como escardador de lana, procuró educar del mejor modo posible á su hijo de excelente índole, piadoso, inteligente, de gran corazón y apasionado carácter.

Cristóbal Colón, obrero como su padre, tuvo á mucha honra pertenecer á una de esas religiosas corporaciones; y la atmósfera bendita que dominaba en ellas contribuyó poderosamente al desarrollo de sus admirables cualidades.

En Génova, ciudad llena de conventos, aprendió á venerar las órdenes religiosas, y entre éstas la de los franciscanos que dedicada al trabajo manual hizo florecer en Italia la industria de la lana. Por esto á más del respeto y gratitud que se granjeaban con el ejercicio del santo ministerio gozaban de singular simpatía y prestigio sobre todo en la clase obrera.

La devoción de los genoveses á la Santa Sede fué otra excelente escuela para Colón.

Por fin la espléndida corona de santos de que se halló rodeado no podía dejar de arraigar más y más en él los gérmenes robustos de virtud adquiridos en el hogar paterno; porque es de notar que en aquel tiempo la República de Génova dió á la Iglesia nueve Santos, entre los cuales resplandece Santa Catalina Fieschi.

Como dando Colón á la Iglesia un mundo nuevo le diera á la vez las almas que Dios había allí sembrado, el cuarto centenario de tan singular acontecimiento es ante todo fiesta de la maternidad de la Iglesia y del apostolado católico. Si Colón llegó á ser apóstol es porque fué grande y fiel cristiano, un obrero modelo como lo eran los que en aquel tiempo pertenecían á las sociedades de que hemos hablado, y cuando no había aun cuestión obrera,

cuestión la más grave de nuestros días que preocupa á los individuos y pueblos, á las academias de los sabios y á los congresos de los gobernantes. Con desterrar á Dios de los colegios, con ultrajar á su esposa la Iglesia, ha venido á resultar que con desconocerse los imprescindibles derechos de Dios se desconocen los de toda autoridad, y la clase proletaria exclama entonces: *Ni Dios, ni Señor.* La Iglesia que tiene las palabras de vida eterna ha hablado por medio de su Jefe para dar la solución de esta cuestión tan difícil como peligrosa, y la solución que ha dado hállase concretada en las palabras del Evangelio: *Buscad ante todo el reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura.*

LA MEJOR HERENCIA.

Uno de los deberes más sagrados que pesa sobre los padres de familia es sin duda alguna el de la educación de los hijos. Este es el asunto principal de sus desvelos, y jamás serán demasiado solícitos en punto de tanto interés. De la educación de la juventud depende el porvenir de la sociedad. No hay padre de familia, cualesquiera que sean sus principios, que no desee la felicidad de sus hijos. Y como ésta depende por lo general de la dirección que se da en los colegios, es de suma importancia la elección de los que están basados en la moral cristiana, en los más nobles y rectos principios, como son los de la fé católica. ¿De qué servirá á los jóvenes aprender literatura, historia, matemáticas y adquirir nociones de todas las ciencias, si ignoran las verdades necesarias para conseguir la salvación eterna, si no se forman en la práctica de la virtud, á la cual está prometida la gloria inmortal, y si en vez de esto las enseñanzas y ejemplos que reciben son una palmaria contradicción de lo que aprendieron de sus padres?

A nadie se oculta que hay colegios que engañan aún á no pocos católicos con el aparato de una falsa ciencia, y donde más que ilustrar el espíritu se corrompe el corazón que es el tesoro por excelencia; colegios de donde está desterrado el crucifijo y hasta el nombre

mismo de Dios, donde se llama á la fè superstición, á la piedad hipocresía y á la religión fanatismo, donde las enseñanzas de la Iglesia son constante objeto de escarnio, donde se la calumnia horrendamente y ni lo más santo se respeta.

¡Pobre juventud! ¡Cómo te traicionan arrastrándote inconciente á la perdición! Desgraciados los que son cómplices á veces también inconcientes de tan nefanda traición. Si yo fuese padre de familia, decía Montalembert, preferiría que mis hijos fueran antes ignorantes y rudos que exponerlos á perder la fé y moralidad á costa de un poco de ciencia.

¿Cómo explicarse la conducta de los padres de familia, que profesando la religión católica y protestando que quieren la sana educación de sus hijos, proceden sin discernimiento alguno en asunto de tan serias consecuencias? No faltan por fortuna escuelas y colegios donde los preceptores y maestros se consagran á la educación no como á un negocio mercantil, ni por conquistar aplausos y honores, sino expresamente para salvar á la niñez y juventud de los peligros que la rodean y labrar con todo empeño su verdadera felicidad. ¿Por qué no acudir á ellos? No se diga que por economía ú otros motivos tan efímeros como éste, pues que bien vale la pena privarse de algunos placeres y cosas superfluas cuando se trata de la felicidad temporal y eterna de los hijos; ni es de hombre sensato el sacrificar el bien cierto de una buena educación á la esperanza incierta de otras ventajas. No se diga que basta la moral, que moral sin religión es contra la naturaleza, decía Stuart Blackie; para un alma sana semejante moral es anormal y monstruosa. Lo mismo ha dicho Washington. La religión y la experiencia nos enseñan que no pueden haber moral sin el principio religioso que la sostiene. Harto manifestos son en nuestros días los amargos frutos producidos por las escuelas que proclaman la moral sin religión: la impiedad produce el orgullo, el egoísmo, la rebeldía contra toda autoridad, el descontento de todo, el aburrimiento, la licencia y toda clase de vicios.

No nos extenderemos en más consideraciones: baste recordar que de nada vale ganar el mundo enteró si se pierde el alma, y que la educación cristiana es la mejor herencia que un padre puede dejar á su hijos.

EL ILMO. SR. CAGLIERO y otros misioneros salesianos en Italia

El 6 de agosto el Ilmo. Sr. Cagliero, Obispo de Magida y Vicario apostólico de la Patagonia, desembarcaba en Génova acompañado de los misioneros RR. PP. Domingo Milanésio y José Beauvoir, de dos Hermanas de María Auxiliadora y de algunos salvajes de la Tierra del Fuego y de la Patagonia.

El 8 del mismo mes Monseñor era recibido con indecible entusiasmo en el Oratorio de Turín adornado con graciosos arcos y profusión de cenefas, pendones y banderas. Muy tierno y conmovedor fué el saludo cambiado con el Revmo. Sr. Don Rua y demás superiores. La música, el canto, los vivas atronadores, los semblantes llenos de alegría, todo expresaba muy á las claras el gran regocijo general y el singular cariño con que es distinguido el celoso é ilustre Prelado.

Después de un discurso, con que á nombre de todos le dió la bienvenida uno de los alumnos, Monseñor contestó con vivo afecto, saludando en nombre propio, de los misioneros que le acompañaban y de cuantos trabajan en América bajo la bandera salesiana. Su palabra elocuente, paternal y encendida en santos sentimientos fué escuchada con avidez. El recuerdo de Don Bosco, que le amaba como á la pupila de sus ojos, revivía con gran fuerza en la memoria de cada uno. ¡Ah cuánto gosaba Don Bosco al verle llegar despues de las penosas y apostólicas fatigas! ¡Cómo le bendicirá ahora desde el Cielo!

El 14 del mismo mes fueron á la vez recibidos con solemne fiesta los RR. PP. Luis Lasagna, Inspector de las casas salesianas de Uruguay y Brasil, y Carlos Peretto, párroco y director de una iglesia y casa salesiana del Brasil.

No es fácil expresar el consuelo y regocijo que animó á todos los hermanos al verles después de larga ausencia. Todos querían llegar á ellos y les bebían las palabras; todos se interesaban por saber

la suerte que han corrido en sus trabajos y tener noticia de los demás misioneros que evangelizan á los pueblos de América.

Indígenos americanos.

El R. P. Beauvoir ha traído de la Tierra del Fuego una familia de indígenas; esto es un matrimonio con dos hijos. Los dos muchachos de nueve á diez años trocaron el arco y las flechas por la pala y el azadón con que en la Isla de Dawson han comenzado á aprender á cultivar el campo bajo la dirección de los Padres Salesianos. Convertidos al cristianismo, como sus padres, han aprendido el español y cambiado sus vestidos de piel de lobo y guanaco por los de uso europeo. Con ellos llegó también un chucuelo indígena de la tribu de Onás. Otro patagón de 17 años, Santiago Melipán, vino con Mons. Cagliero. El padre de Melipán combatió heroicamente contra las fuerzas argentinas en 1882; pero toda su familia y tribu, en número de trescientas personas, cayeron prisioneras y fueron conducidas á Chichinal, cerca del Río Negro. Mons. Cagliero y demás misioneros salesianos los han instruido y bautizado juntamente con otros 700 salvajes de la tribu del cacique Sayueque. Santiago habla con facilidad el español, comprende el italiano, es buen zapatero y músico.

Con las Hermanas de María Auxiliadora vinieron dos muchachitas, Severina y Josefina, una hija y la otra sobrina del cacique Sayueque. Ambas han sido educadas en la casa de las Hermanas en Patagonia; hablan el español, cantan regularmente y trabajan y bordan con tanta habilidad que obtuvieron premio en Viedma por obras de este género. Visten un traje sin mangas, ceñido con un cinturón adornado con cuentas de vidrio y de plata y además una capa que les llega hasta los pies. Como descendientes de familia de caciques araucanos, usan brazaletes y collares de plata, hablan también el araucano y recitan ciertas oraciones en latín y en italiano.



ITALIA

PIAMONTE.

Un misionero de la Patagonia.

Seguidme, dijo Jesús, y millares de discípulos corrieron tras de él á la gran conquista de las almas.

Seguidme, repitió á sus hijos el apóstol de nuestro siglo, un pobre sacerdote de fama universal cuyo lema era: *Da mihi animas, cetera tolle*. Y esos hijos con ánimo generoso volaron á la Patagonia y Tierra del Fuego á salvar las almas que allí se hallan en las tinieblas de la muerte. Hé ahí á Don Bosco y sus misioneros.

Uno de esos campeones de Jesucristo que con la cruz pendiente del cuello, el breviario bajo el brazo y el amor de Dios en el corazón se despedía en 1877 de su patria y familia, después de quince años de apostólicas fatigas, rico de morales trofeos recogidos en lo más áspero de aquellas apartadas regiones, vuelve á su suelo natal para conferenciar con el ilustre Superior de su Instituto y tornar de nuevo á su santo labor.

Ansiosamente esperado por todos, lo era en especial por Sétimo Torinese, ciudad de que es originario, y la cual bien demostró cuánto ama á quien consagrado al más sublime apostolado le llena de tanta gloria.

A las 6 de la tarde del 20 de agosto el pueblo entero, como se tratase de celebrar una fiesta nacional, dando de mano al trabajo, se reunía en la estación del ferrocarril y alegre y entusiasta llenaba las calles y viales contiguos. Al ver aquella inmensa muchedumbre de gente vestida de gala, agitada como el flujo y reflujo del mar, bien se comprendía el afecto con que las personas de toda edad y condición distinguían á su benemérito compatriota, el R. P. Salesiano Don Domingo Milanésio.

Al descender del tren el ilustre Misionero el pueblo prorrumpió en vivas y aplausos de indecible alegría, y cuando apareció el R. P. Milanésio, de gran estatura, sonriente y afable, tostado por el sol de las pampas y con cabellos ya entrecanos, conmovido sobremanera, las demostraciones de cariño y entusiasmo no tuvieron límite.

Luego que el clero presidido por el Reverendísimo Sr. Preboste le hubo dado la más cordial bienvenida, el R. P. Milanésio abraza á su querida madre de 77 años ebria de contento y á sus hermanas, parientes y amigos. La banda musical toca una marcha triunfal y el venerado sacerdote es conducido procesionalmente á la iglesia parroquial. Las calles y balcones decorados de mil modos están llenos de gente.

Se han echado á vuelo las campanas, y todos los corazones unidos en un mismo sentimiento aclaman sin cesar al querido Misionero. La magnífica iglesia, adornada con todo lujo, regalaba la vista: la banda de música queda en silencio y el R. P. Milanese sube al púlpito y después dar á todo el mundo los más expresivos agradecimientos y de felicitarle por la fé que le anima, le habla de las misiones y pueblos salvajes. El auditorio estaba pendiente de sus labios y la interesantísima relación que escuchaba le enternece hasta el punto de no poder contener las lágrimas.

una fotografía la representa con toda fidelidad.

¡Ah cuántos preciosos recuerdos trae esa pobre cabaña! ¡Cuántas cosas admirables han pasado entre sus paredes! Dios da su gracia á los humildes, los exalta y eterniza su memoria.

Allí recibió Don Bosco las inolvidables enseñanzas y el elocuentísimo ejemplo de su santa madre Margarita; allí recibió las primeras divinas inspiraciones, y fué favorecido ya á los diez años con extraordinarias gracias de María; allí desde pequeño oraba como un ángel y con un celo superior á sus



Casa en que nació Don Bosco (*Castelnuovo de Asti*).

El domingo 21 de agosto el santo Misionero ofició en la celebración de la fiesta de San Luis. Repitiéronse las manifestaciones de alegría; y el lunes partió para la Casa salesiana de San Benigno Canavese.

Así Sétimo Torinese sabe honrar á sus héroes.

(*Corriere Nazionale*).

LA CUNA DE DON BOSCO.

En las faldas de una colina de Castelnuovo de Asti, entre viejos arboles y viñas, se encuentra la humilde casa en que nació Don Bosco, la cual hoy día visitan con piadoso interés los viajeros y es por todos considerada cual bendita reliquia.

El presente número del nuestro *Boletín* va ilustrado con un grabado que tomado de

años reunía á los niños pobres como él para enseñarles la doctrina cristiana.

Obediente á los consejos de su madre, evitaba juntarse con malos compañeros, salía de madrugada á pastorear con dos vacas y empeñábase en consagrar al estudio todo el tiempo que podía.

Si los hombres miran con placer y con cierta veneración aquella humilde casa, los ángeles deben de contemplarla dulcemente desde el cielo. Es menester convertirla en un santuario, dicen los devotos de Don Bosco; conviene que en ella se eriga un altar. Ese lugar es santo y muy digno de ser transformado en casa de Dios.

Tales votos mil veces repetidos son también los nuestros. ¡Quiera Dios que antes de mucho se realicen para mayor gloria suya y de su buen siervo!

Turín

Dos estatuas para el altar de María Auxiliadora en el Santuario de su nombre.

Hemos hablado en diversas ocasiones de la decoración de la iglesia de María Auxiliadora y del precioso altar mayor, que es obra maestra del arte y del más delicado gusto. A la verdad que no se concibe cómo pudiera darse más realce á la imagen mi-

y hermosura. Dichas estatuas están ya trabajadas en yeso: el Sr. Binelli de Leopoldi ha regalado el marmol de Carrara para reproducir los originales y darles el valor que merecen; y como en el templo de María Auxiliadora hasta cada una de las piedras, según la expresión de Don Bosco, recuerda una gracia de María, esperamos que esta buena Madre no tardará en favorecer á las personas que vengan á contribuir á la decoración de su propio altar.



S. Vicente de Paul.



S. Felipe Neri.

lagrosa de María, cuadro al óleo de gran tamaño, de que tienen noticia nuestros Coope-
radores.

Esto es tanto más de estimarse cuanto que, como bien se sabe, uno de los escollos con que regularmente se tropieza al erigir un templo es el de acertar en la construcción de un gracioso altar.

Proyéctase ahora colocar en los intercolumnios del altar dos grandes estatuas encomendadas al célebre artista Ginotti, una de San Vicente de Paul y otra de San Felipe Neri, con lo cual ganará todavía en gracia

CERTAMEN DE CATECISMO.

El 12 del junio del presente año efectuóse en el Oratorio Salesiano con la mayor solemnidad, presidido por el Ilmo. Sr. Don Agustín Richelmy, Obispo de Ivrea, un certamen de catecismo para estimular á los niños al estudio de la religión.

Reunidos en gran número los escolares, casi todos artesanos, se hallaban divididos en dos bandos dispuestos convenientemente: de una parte los tipógrafos, fundidores de

caracteres, cajistas de imprenta y encuadernadores; de otra los zapateros, sastres, carpinteros, herreros y escultores.

Después de una composición pronunciada por uno de los alumnos, se dió comienzo al certamen que se dividió en cuatro partes alternadas con excogidas piezas de música ejecutadas por la banda del Oratorio.

1ª parte. Preguntas del *Catecismo explicado* para adultos, sacadas á la suerte por el Director para cada uno de los alumnos, á las cuales debían responder con toda precisión.

2ª parte. Preguntas recíprocas entre los alumnos sobre puntos del mismo *Catecismo*.

3ª parte. Preguntas recíprocas sobre puntos del *Catecismo explicado* y del *elemental*, con excepción de lo concerniente á las solemnidades de la Iglesia.

4ª parte. Preguntas recíprocas entre los alumnos vencedores sobre ambos *Catecismos* y sin excepción de materia alguna.

El alumno que no sabía responder á una pregunta retirábase á su puesto. El certamen quedaba al fin concretado á pocos contendientes. El vencedor, al son de la marcha real, fué declarado *Príncipe del Certamen* y recibió de manos del Ilmo. Sr. Obispo la recompensa y distintivos preparados. Según el uso de estos certámenes, los cuatro alumnos que después del *Príncipe* se defendieron mejor, esto es resistieron contestando más veces las preguntas del competidor, formaron el cortejo del *Príncipe* y fueron decorados con títulos correspondientes. Hé aquí sus nombres:

Príncipe. Manfredo Vela, de Verolengo (herrero).

1º *Cónsul*. Angel Consolini, de Brescia (carpintero).

2º *Cónsul*. Felix Giona, de Novara (carpintero).

Legado. Francisco Ferrari, de Cremona (oficial de librería).

Alférez. Camilo Gagliardi de San Salvador en Monferrato (fundidor de tipos).

Una bandera en manos del alumno vencedor y otra en las del bando correspondiente, las cuales pasaban de uno al otro lado según las circunstancias, contribuían á dar mayor animación al certamen.

El Ilmo. Sr. Obispo dió fin á esta hermosa fiesta con un precioso discurso en el cual exhortó á los niños á repetir estos actos.

Certámenes como éste son de gran utilidad y todo catequista debería empeñarse en probar los resultados.

TIERRA SANTA

BELÉN.

Asilo de la Santa Familia.

Belén, 20 de marzo de 1892.

REVMO. SR. DON RUA:

Como todo lo concerniente á estos Santos Lugares sea de interés á nuestros Cooperadores, me es grato escribir á V. R. á fin de que les trasmita las noticias siguientes:

La Palestina en esta época es pintoresca. Después de las lluvias de invierno, bajo la influencia de un sol de primavera, los campos se han cubierto de flores. Estas aparecen por todas partes con gran variedad de colores y matices; la naturaleza presenta el más risueño aspecto y los montes y llanuras se han transformado en inmensos jardines. Pero con todo aseguran nuestros agricultores que las lluvias de este año han sido escasas y que pronto vendrá la sequía que traerá por consecuencia la pobreza de la cosecha.

La langosta.

Una gran plaga nos amenaza; á saber la de la langosta que ya se ve aparecer en estado embrionario y sin crear todavía alas, en las riberas del Jordán y cercanías de Jericó. El Gobierno trata de prevenir los daños que estos insectos ocasionan y el mismo bajá de Jerusalén acompañado de un destacamento de soldados y una banda militar ha partido para Jericó para ver modo de conjurar el mal y dar valor al pueblo inquieto y en gran manera preocupado. Bien sabido es que la langosta se propaga en tanto número que devora todas las plantas de provincias enteras, y especialmente las mieses. Esperamos que San José nos proteja.

Fiesta en honor de San José.

Ayer celebramos con toda la solemnidad posible la fiesta de San José. El Protector de este Asilo si bien habrá sonreído al observar nuestra pobreza, se habrá ciertamente alegrado de que los niños educandos hayan hecho tan numerosas y devotas comuniones.

Se cantó una misa solemne con acompañamiento de armonio en la iglesia de las Hermanas de San José, por ser mayor que la nuestra; y si no fuera por el traje de los fieles y esteras de paja que acá se usan en vez de sillas, era de imaginar una fiesta religiosa europea, con la diferencia de que el recogimiento con que aquí niños y adultos se acercan á la mesa eucarística es tal que raras veces se ve semejante en las ciudades de Europa.

Sequía.

Si la escasez de agua inspira inquietud, el vacío de la bolsa de nuestro Asilo es aun más crítico; pero confiamos en Dios y en la generosidad de nuestros bienhechores, que no ha de faltar el pan para los chicuelos, ni hemos de vernos en la necesidad de disminuir el número de los albergados en esta casa. ¿Cómo abandonar en manos de los lobos del cisma y de la herejía á estas pobres ovejillas que el Señor se ha dignado confiar á nuestro cuidado? ¡Ah no! San José vendrá en nuestro socorro.

Iglesia al Sagrado Corazón.

Continúanse con gran actividad los trabajos de la iglesia que el Revmo. Sr. Can. Belloni ha erigido en honor del Corazón del Hijo de Dios, del Corazón adorable que por primera vez con vida completa é independiente de su Madre Santísima palpité en esta ciudad de Belén.

La fábrica es elegante y de excelente material: será un monumento digno de la piedad de los fieles y una prenda de la misericordia del Señor con esta su desgraciada patria.

Adiós del carnaval.

Ha terminado el carnaval y comenzado la cuaresma con sus austeras enseñanzas. Nuestros alumnos quisieron dar el adiós al carnaval con la representación del hermoso drama titulado *El Emperador Juliano*, al cual asistió numerosa concurrencia de las personas más respetables del lugar. La ejecución fué sobre manera satisfactoria, y los amigos del Asilo se manifestaron sumamente complacidos, sin dejar de comprender cuanto aprovecha á la juventud la no menos útil que agradable enseñanza por medio de la representación de dramas semejantes.

Regreso del Eminentísimo Sr. Patriarca de Jerusalén.

Con el carnaval se despidió el cólera, concluyeron las cuarentenas y regresó de Beyrouth el Exmo. Sr. Patriarca. Con su presencia ganarán en solemnidad y esplendor las procesiones que de aquí se hacen cada sábado de cuaresma para venerar los Lugares Santos. El Exmo. Sr. Patriarca preside la función asistido del cabildo y acompañado de numerosos peregrinos. Y cosa digna de notarse: un destacamento de soldados turcos hace los honores militares al cortejo.

Adiós, Revmo. Sr. Don Rua. Mi pensamiento vuela frecuentemente á Turín. Pero cuán grande es la fortuna de orar en esta tierra honrada con los pasos del divino Salvador.

De V. R.

Afmo. y H. H. y S.
A. NEPLE.

Belén, 30 de abril de 1882.

La Semana Santa en Jerusalén.

Esta bendita tierra se prepara á recibir la gran peregrinación que no tardará en llegar. Estas peregrinaciones dan vida á estos lugares, avivan la fé, dan mayor actividad al comercio y aumentan las relaciones mercantiles con Europa. Hasta los Judíos esperan con interés á los peregrinos á fin de hacer ventajosos negocios.

Pero dejando á un lado este asunto de poco interés para las almas cristianas, mejor será que le de una breve noticia sobre las fiestas de Semana Santa en Jerusalén. No le hablaré del esplendor con que se engalana la iglesia de Jerusalén. Ya otros lo han hecho antes. Pero por grande que sea la impresión que aquí producen las sagradas ceremonias, es muy triste que no puedan efectuarse con entera libertad: el tiempo está medido á los católicos con desoladora parsimonia. ¡Ah cuándo será el día en que la religión verdadera sea la única dueña de estos ilustres santuarios! Es muy doloroso á los fieles verse obligados á retirarse, para dejar en manos de musulmanes y cismáticos estos lugares santificados con la vida, pasión y muerte del Salvador. Por esto la Semana Santa es doblemente dolorosa para los católicos de Palestina.

La ceremonia de los cismáticos que atrae más gente es quizá la del *fuego sagrado*. Los griegos cismáticos procuran hacer creer que son favorecidos del cielo con un fuego sagrado que dicen milagrosamente aparece en el Santo Sepulcro el Sábado Santo. Esta invención engañosa es grandemente celebrada, y en tal día los griegos, cada uno con una vela en la mano, llenan la iglesia de bote en bote. A cierta hora determinada el Patriarca cismático, acompañado de dos diáconos, entra en la iglesia del Santo Sepulcro, y después de ciertas ceremonias se presenta al público con el *fuego sagrado*. En un momento enciende cada uno su vela: la iluminación es como un lago de fuego y una nube de humo sale por las altas ventanas del templo. Las diversas sectas cismáticas, de armenios, coptos, sirios y caldeos pagan fuertes sumas por tomar parte en esta ceremonia. ¡Y que se tenga el atrevimiento de hacer esta farsa en el mismo Santo Sepulcro!

Visita del Exmo. Sr. Patriarca de Jerusalén.

El domingo pasado nuestro Asilo fué honrado con la visita del Exmo. Sr. Luis Piavi, Patriarca de Jerusalén. Su Excelencia que vino á celebrar en Belén las *nupcias de oro* de un venerable Padre Franciscano dignóse llegar al Asilo de la Santa Familia: entre-

túvose largo rato con los superiores, visitó la iglesia del Sagrado Corazón y felicitó por tan importante obra al Sr. Can. Belloni, tuvo una palabra bondadosa para todos, y al partir, estrechando la mano del R. P. Useo, le dijo: *Eres muy querido amigo mío. Reconocidos á nuestro amado Prelado, no olvidaremos jamás sus bondades y consideramos sus bendiciones como expresión de las que el Señor nos regala.*

La cosecha.

Le manifestaba en mi anterior el pánico que se había apoderado del pueblo, temiendo cierta devastación y escasez; pero el Cielo se ha dignado mandarnos después abundantes lluvias y el peligro de las langostas ha desaparecido. ¡Bendita sea la misericordia de Dios!

De V. R.

Afmo. y H. H. y S.

A. NEPLE.

AMÉRICA

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS

Nuevas fundaciones.

En los últimos tiempos los Misioneros Salesianos de América á más de las fundaciones hechas en Riobamba (Ecuador), Santiago de Chile, Agua de Dios (Colombia) y Lima (Perú), han establecido casas en Mendoza (República Argentina), en Mercedes (Uruguay), en Conesa junto al Río Negro y dos casas de Hermanas de María Auxiliadora en San Pablo del Brasil.

He aquí algunas cartas sobre varias fundaciones:

Conesa, Río Negro,
1º de setiembre de 1891.

REVMO SR. DON RUA:

Monseñor Cagliero lleno de ardiente deseo de salvar las almas ha enviado á Conesa seis religiosos para establecer una Misión. Encargado yo de acompañarlos, partí de Patagones el 5 de julio después de decir la santa Misa y recibir la bendición de nuestro querido Prelado.

Recorrimos las noventa leguas de camino sin novedad alguna. El viaje fué una verdadera misión: regularmente nos alojábamos en casas hospitalarias, decíamos misa en altar portátil, administrábamos los sacramentos y enseñábamos la doctrina. Al caer la noche del segundo día sin hallar una cabaña donde albergarnos y cuando caminá-

bamos en medio de gran oscuridad, nuestros caballos se resistieron de repente á seguir adelante, y como todo esfuerzo para hacerlos andar fuera inútil nos bajamos, hicimos una gran fogata en medio de un gran bosque y procuramos reposar. Mas á poco vino una lluvia torrencial que nos impidió dormir. Al día siguiente cesó la lluvia, y apenas amaneció observamos el gran peligro de que nos había salvado la divina Providencia. Nos hallábamos á la entrada de una espesa selva y junto á un gran río. Bien diversa habría sido nuestra suerte si no se detienen los caballos.

Pasando cerca de Pringles quisimos saludar al R. P. Luciani y demás Salesianos y Hermanas de María Auxiliadora allí residentes. Nos acercamos á las riberas del Río Negro, y apenas llegamos á la casa vinieron á recibirnos multitud de niños y niñas acompañados los primeros del R. P. Luciani y las otras de las Hermanas. Esta visita en un lugar tan retirado y desierto no podía menos de ser celebrada por todos nosotros. Quedamos á comer, y se sirvió aun un poco de vino, cosa que sólo se ve por acá en las grandes solemnidades. No es posible probarlo con frecuencia, pues que cuesta seis pesetas la botella. Este precio no sorprenderá á quienes saben que aun los artículos de gran consumo son de gran valor en estos lugares.

Poco después de comer nos despedimos de nuestros buenos Hermanos y Hermanas de Pringles y seguimos viaje. Finalmente el 11 de julio llegamos á Conesa. Sin tener nosotros sino lo más indispensable y faltándonos sillas, camas y alimentos, solicitamos la caridad del vecindario, y no fué vana nuestra confianza, pues todos se apresuraron á proveernos de cuanto era menester.

Si bien la casa de Conesa sea tan humilde como la gruta de Belén, esperamos que con las bendiciones del Señor producirá grandes bienes espirituales y temporales á toda la comarca poblada en su mayor parte de indígenas. La casa que actualmente ocupamos es alquilada y sostenida por los vecinos y aún por la Autoridad.

Don Agosta le dará otras noticias. Yo termino, R. P., pidiéndole la bendición para esta casa y para su afmo.

H. y S. S.

DOMINGO MILANESIO
Sacerdote Salesiano.

Conesa, 1º de setiembre de 1891.

REVMO. SR. DON RUA:

Hace días que llegué á este lugar donde me esperaban Don Milanesio y otros hermanos, á la vez que dos Hermanas de María Auxiliadora.

La gente de esta comarca es de muy buen natural, hospitalaria y asiste gustosa á las fiestas religiosas que nos es dado celebrar en esta pobre casa.

Todo el mundo se empeñó en celebrar con una novena y gran procesión la fiesta del patrono San Lorenzo: no sólo querían que por las calles irregulares y con mal suelo pasasen la andas del Santo sino también el Santo Sacramento. Improvisaron cruces, estandartes, baldaquino: ricos y pobres concurrieron al adorno de las cabañas, ya con pieles de guanaco, ya con telas de color, guirnaldas de flores, etc., y una joven esposa llegó á regalar su vestido de novia para formar el trono de la Majestad.

Con tales disposiciones la fiesta fué hermosa y conmovedora. Comulgaron no pocas personas y luego oyeron la primera predicación que yo les hacía como á mis nuevos parroquianos. El pueblo y autoridades asistieron á la misa, con música, celebrada á las 10 1/2, y á las 3 1/2 de la tarde concurrieron á la procesión aun personas venidas de muy lejos. Abría la procesión una cruz con los alumnos de las escuelas, seguía la imagen de San Lorenzo conducida por los patronos de la fiesta y rodeada de las personas más ancianas del lugar; luego las Hermanas de María Auxiliadora con las Hijas de María y después las Autoridades con el baldaquino bajo el cual iba Nuestro Señor Sacramentado.

Durante el camino se cantaron himnos y recitaron piadosas oraciones, y por fin se cantó el *Tantum ergo* y se dió la bendición con el Santísimo á toda la concurrencia. Una función semejante en un lugar donde es tan imponente la naturaleza llena el alma de la más dulce impresión. Todos han quedado en extremo complacidos y se preparan ahora para celebrar lo mejor posible la Natividad de María.

Saluda á V. R. con el mayor afecto

Su H. H.

FRANCISCO AGOSTA

Presbítero.

República Argentina.

Mendoza.

La ciudad de Mendoza se halla situada á los pies de la Cordillera de los Andes en la parte en que ésta separa á la República Argentina de la de Chile. Es famosa por los grandes terremotos que ha sufrido y en especial por el de 1861 que la arruinó casi completamente. El 22 de febrero de 1892 han ido á abrir allí una nueva casa los Salesianos, como lo advierte la carta siguiente:

Mendoza, 22 de febrero de 1892.

REVMO. SR. DON RUA:

Muy grato me es anunciarle la fundación de una casa en esta ciudad.

Partí con este objeto de Buenos Aires el día de nuestro patrono San Francisco de Sales y llegué á esta ciudad el 31. Los RR. PP. Jesuitas me hospedaron afectuosamente en tanto que quedaba disponible la casa llamada *Escuela Católica* conocida ya con el nombre de *Colegio de Don Bosco*, y mientras buscaba los muebles y demás útiles indispensables para establecerla.

El 18 del corriente llegaron inesperadamente de Chile un sacerdote, un clérigo, un coadjutor y un ascrito enviados por el Ilmo. Sr. Cagliero para acompañarme en los trabajos de esta nueva casa; y todos recibieron igualmente la más cariñosa acogida de nuestros buenos amigos y bienhechores, los Padres Jesuitas.

Tomamos posesión del Colegio el día 22. Nuestros excelentes Cooperadores nos han provisto de todo lo necesario y han sido los instrumentos visibles de la Providencia para con nosotros. Muy obligados estamos á todos ellos y en especial á las Sras. Doña Felicidad y Doña Delfina Rodríguez quienes son como verdaderas madres de esta casa. ¡Dios bendiga á todas estas almas generosas y las premie con largueza en esta vida y en la otra!

Esperamos poder inaugurar las clases en la semana próxima. Lo que aun nos falta son paramentos sagrados y un local apropiado para capilla. Ya vendrá en nuestra ayuda María Auxiliadora.

En este año la cosecha de uva se ha perdido casi completamente. La langosta devoró hasta las hojas de las viñas, que son la riqueza principal de esta región.

Apénas podamos establecer una capilla, abriremos un Oratorio festivo y vendrá á ayudarnos de Buenos Ayres otro clérigo que tocará el armonio.

Dígnese, R. P., bendecir esta nueva casa y á cada uno de los Salesianos que la servimos.

De V. R.

Afmo y O. S. S.

L. BOTTA, sacerdote.

EL R. P. MIGUEL ANGEL BRAGA.

La Pía Sociedad Salesiana ha sufrido una gran pérdida con la muerte del R. P. Miguel Angel Braga, ocurrida el día 6 de agosto del presente año. El R. P. Braga hacía como veinte años que se hallaba consagrado con vivo celo y ciencia no común á la edu-

cación de los niños de nuestro Asilo de San Pier de Arena. Antes de ordenarse de sacerdote perfeccionó sus estudios en el colegio Capranica en Roma, donde tuvo por discípulos al actual Obispo de Cremona, al Arzobispo de Florencia y á los dos cardenales Vannutelli. Habiendo oído hablar de Don Bosco, fué á verlo á Turín y se decidió á entrar en la Sociedad Salesiana y á trabajar infatigablemente en ella por toda su vida.

El día en que enfermo de muerte recibió el santo Viático, mostró singular contento y dijo al R. P. Director del Asilo: *Se me ha aparecido María y han desaparecido mis dolores*. Multitud de hermanos sacerdotes, clérigos y seculares le acompañaron en la agonía en tanto que todos los niños del Asilo rogaban por él en la iglesia. Tanto en nuestro Instituto como en otras casas religiosas se hicieron triduos y oraciones especiales durante su enfermedad para conseguir que sanara; pero el R. P. Braga estaba ya maduro para el cielo y el Señor quiso no demorar en galardonarle.

El 8 de agosto tuvieron lugar sus funerales en la iglesia parroquial de San Cayetano, y fueron una manifestación solemne del gran afecto que le tenía toda la ciudad. El templo se llenó de gente: á más del clero, estaban allí los institutos de la Providencia, de la Visitación, de Santa Ana, la Sociedad obrera de S. José, los miembros de la Conferencia de S. Vicente de Paúl, la Congregación de las Madres Cristianas y la de las Hijas de María. El R. P. Juan Marengo, Director del Asilo, pronunció con sentidas palabras el elogio fúnebre; el acompañamiento al cementerio fué extraordinario; las calles por donde pasó el numerosísimo cortejo estaban llenas de gente. Era aquel un espectáculo imponente que bien claro demostraba el aprecio con que todo el mundo distinguía á tan digno sacerdote. Todos exclamaban: *Ha muerto un santo; Don Angel era un ángel*. ¡Dios le tenga ya en su gloria! Así lo esperamos; mas si Don Bosco mismo pidió á los suyos que no olvidaran hacer sufragios por su alma, tampoco debemos olvidar la del R. P. Braga y de pedir á Dios que mande á su viña obreros semejantes para su mayor gloria.

EL SANTO ROSARIO

Hé aquí una de las prácticas religiosas más recomendadas por la Iglesia y más propias para atraer singulares bendiciones. En ella se armoniza perfectamente la oración mental con la oración vocal y se recitan las oraciones más preciosas de nuestra religión:

el *Padrenuestro* enseñado por Nuestro Señor á los Apóstoles como el más acabado modelo de las peticiones; el *Ave María* de origen también divino y la más excelente súplica con que pueda honrarse á María; y el *Gloria patri*, salutación con que reverentemente confesamos el misterio de la Santísima Trinidad.

Las quince promesas de María hechas á santo Domingo en favor de los devotos del Rosario.

1. El que me sirviere constantemente recitando mi Rosario recibirá una gracia especial.
 2. A cuantos devotamente recen mi Rosario les prometo singular protección y grandes favores.
 3. El Rosario será un arma potentísima contra el Intierno: destruirá los vicios, disipará el pecado y abatirá la herejía.
 4. El Rosario hará florecer la virtud y santidad, atraerá sobre las almas copiosas misericordias de Dios, retraerá el corazón de los hombres del vano amor del mundo para llevarlo al amor de Dios y encenderlo en el deseo de las cosas eternas. ¡Oh cuántas almas se santificarán por esta devoción!
 5. El que á mí se recomienda por medio del Rosario no perecerá.
 6. Todo el que recitare devotamente el Santo Rosario con la consideración de los sagrados misterios no será oprimido de la desgracia, no será castigado por la justicia de Dios, no morirá de muerte imprevista, sino que se convertirá si es pecador, se conservará en gracia si es justo y se hará digno de la vida eterna.
 7. Los verdaderos devotos de mi Rosario no morirán sin sacramentos.
 8. Quiero que los que recitan mi Rosario tengan en vida y á la hora de la muerte la plenitud de las gracias y sean admitidos á participar de los méritos de los bienaventurados en el Paraíso.
 9. A los devotos de mi Rosario yo los libro del Purgatorio el mismo día de su muerte.
 10. Los verdaderos hijos de mi Rosario gozarán de grande gloria en el cielo.
 11. Todo lo que pidieres por el Rosario lo alcanzarás.
 12. Los que propagan mi Rosario serán socorridos por mí en toda necesidad.
 13. Yo he obtenido de mi Divino Hijo que los miembros de la Confradía del Rosario puedan tener por hermanos á toda la corte celestial en vida y después de la muerte.
 14. Los que rezan mi Rosario son mis hijos y hermanos de Jesucristo, mi Hijo unigénito.
 15. La devoción á mi Rosario es una gran señal de predestinación.
- ¡Qué copiosa fuente de gracias y bendi-

ciones! La sola promesa de que el Rosario es señal de predestinación basta para demostrarnos su importancia.

Por otra parte puede considerarse el Rosario como la reina de las devociones enriquecidas por la Iglesia con su tesoro de indulgencias. Largo sería enumerarlas; pero conviene recordar que todo Cooperador Salesiano gana indulgencia plenaria con recitarlo ante el Santísimo Sacramento y, cuando esto no es posible, delante de un crucifijo.



Gracias de María Auxiliadora

Un país bendecido por María.

Nuretto Villa, 10 de noviembre,

REVMO. SR. DIRECTOR DEL
ORATORIO SALESIANO:

Querría hacerle una larga relación de las innumerables gracias aquí recibidas por intercesión de María Auxiliadora; pero sin poder disponer del tiempo necesario para ello me limitaré á enumerarle tan sólo algunas de las principales:

El año de 1887 fué para nosotros de grandes desgracias.

A fines de febrero sentíame poseído de tal melancolía que temía una mortal enfermedad. Escribí entonces al carísimo Don Bosco, rogándole me encomendara á María Santísima y sin demora me sentí recobrado.

En los primeros días de marzo presentáronse muchos casos de pulmonía. Hallándose ya sin habla y echado el fallo de los médicos, un joven de 26 años, que aun no había recibido los sacramentos, fui á él y le puse bajo la almohada una medalla de María Auxiliadora á la vez que rogué á la Santísima Virgen obtuviera la gracia de que este enfermo se pudiera confesar. A poco recobró el conocimiento y la palabra, se confesó y recibió el Santo Viático con gran devoción, y horas después se durmió en el Señor.

Casi no había una casa donde no se encontrase algún enfermo de pulmonía. En algunas familias había tres. Varios estaban desahuciados por los médicos.

Le escribí á Ud. pidiéndole una novena de oraciones á María Auxiliadora y di una medalla de la Santísima Virgen á cada uno de los pacientes. El 19 de marzo comenzaba

en su iglesia la novena y en el mismo día se alejó el mal; todos los enfermos comenzaron á recobrarse y ninguno murió no sólo en esta parroquia sino tampoco en la vecina donde habían también recibido la medalla de María Auxiliadora.

Habiendo un niño quedado tullido á causa de una enfermedad, necesitaba ser conducido en brazos por los suyos. En la mañana del 22 de junio mientras yo celebraba la misa en el altar de María Auxiliadora en Turín y unía mis oraciones á las de la familia para obtener la salud del niño, éste comenzó á andar expeditamente con asombro general.

El mismo día, á la misma hora, una mujer que había perdido la vista recomiendase á María Auxiliadora y repentinamente se siente perfectamente sana.

En la noche del tres de abril, día de domingo de ramos, habiendo ido á predicar á otra iglesia cogí una pulmonía y el Jueves Santo recibí el Santo Viático.

Mas como una piadosa señora escribiera á Ud. pidiéndole oraciones por mi salud, no tardé en restablecerme, y el 24 de mayo, día de María Auxiliadora, he tenido la satisfacción de cantar una misa de acción de gracias en el altar consagrado á ella.

¡Ah! cuántos motivos tenemos para manifestarnos constantemente reconocidos á María.

BARTOLOMÉ AIMO
Rector.

Una medalla de María Auxiliadora.

MUY REV. SEÑOR:

Hace poco que le envié una limosna para que tuviera á bien celebrar una misa por la salud de mi padre enfermo de gravedad. Ahora le ruego que dé las gracias á los Sagrados Corazones de Jesús y María. Cuando ya se desesperaba de obtener la curación de mi padre, anciano de 81 años, le apliqué sobre la cabeza una medalla que en una de sus caras representa al Sagrado Corazón de Jesús y en la otra á María Auxiliadora. Y mejoró instantáneamente. Recayó tres veces y las tres veces volví á aplicarle la milagrosa medalla, al contacto de la cual mejoraba en el acto.

Había dicho el doctor que si después del primer ataque ocurría otro era asunto de horas; en caso contrario podría vivir aún algunos pocos días.

Cuando puse por primera vez la medalla sobre la cabeza de mi padre era mediodía,

y en la tarde se sentaba á comer con nosotros. Indecible fué la sorpresa del doctor y de toda la familia.

JUSTINA PARMA.

Vittorio, 18 de julio.

BARCELONA

Bajo la presidencia del M. I. Dr. Cortés, canónigo penitenciario de esta Santa Iglesia Catedral, y del I. Dr. Sala, verificóse en la tarde del 15 del corriente mes de agosto la repartición de premios á los alumnos del Instituto Salesiano de Hostafranchs.

La espaciosa sala destinada al efecto estaba atestada de niños. Amenizó el acto la banda musical del mismo Instituto, ejecutando un extenso y brillante programa.

Al concluir la función el señor Director del Colegio dió una breve relación de las obras realizadas por los hijos de D. Bosco en favor de aquella barriada.

Por ella resultó que durante el curso académico de 1891-92 asistieron á las clases de párvulos, de solfeo, música, nocturnas, y sección superior é inferior, unos 671 alumnos. Las primeras Comuniones ascendieron á 118.

Ademas, para estimular á esos pobres niños al exacto cumplimiento de sus deberes se repartieron 1,089 premios, consistentes en blusas, pantalones, camisas, alpargatas, libros, etc.

Muy satisfechos quedaron cuantos asistieron á tan importante acto, y al salir todos decían: «¡ Lástima que no haya una Casa salesiana en cada barrio de esta ciudad! »

(Diario Catalán).

HISTORIA DEL ORATORIO DE S. FRANCISCO DE SALES

CAPITULO VIII.

(Continuación).

« Pero á las empanadas es menester removerlas, » agrega dicho señor, y en consecuencia manda de regalo al Oratorio una cantidad de excelente vino de sus viñas de Monferrato. « Quiero ver, dijo, el efecto que dos tragos de buen vino producen en estos chicuelos, » y lo vió con gran satisfacción. Después de cinco minutos que habían bebido el primero ya no cabían en el pellejo: la charla se convirtió en algazara y repetíanse sin interrupción los vivas al Sr. Marqués. Era un inocente animado espectáculo de carnavales. Al servirles un nuevo vaso, en vista de la alegría llevada al colmo, Don Bosco pidió al Sr. Marqués

que le permitiese bautizar el vino á fin de evitar alguna travesura de Baco.

Si grande fué en aquel día el contento de los niños mayor fué el del señor Marqués. La fé y piedad que guiaban sus acciones le hacían recordar con íntima satisfacción las palabras del divino Salvador: *Todo lo que hiciéreis en mi nombre por el último de los míos por mí lo hacéis*; sentíase feliz con haber proporcionado algunos ratos de alegría á pobres niños, que rogarían á Dios le recompensara con un eterno premio. Oreo yo que en atención á su caridad el Señor le concedió la gran paciencia, resignación y fortaleza que jamás le abandonó en las grandes pruebas con que acrisolada su vida se preparó á una preciosa muerte.

No fué menor la alegría que este apreciable señor proporcionó el día de san Luis á más de ochocientos niños, reunidos en el Oratorio á celebrar la fiesta del especial patrono de la juventud. Hizo dar de nuevo á todos pan en abundancia y una buena tajada de salchichón, tan estimado en el Piamonte. Alzándola en el aire y mirándola de cerca los niños exclamaban: *No se ve Superga. ¡ Bravo! ¡ No se ve Superga!*

Es ésta una frase familiar entre nuestros alumnos para indicar el espesor de una tajada de queso ó de salchichón: si es tan sutil y transparente que mirando al través de ella puede verse Superga, colina situada al noreste de Turín, no merece tantos aplausos como cuando nada se divisa: y de estas últimas eran las regaladas por el munífico señor Marqués.

Actos de caridad semejantes del Sr. Marqués Fassati y de otros bienhechores servían de estímulo eficaz, para que los niños concurrieran á la enseñanza del catecismo y religiosas funciones del Oratorio. Así se realizaba en ellos la sentencia del Evangelio: *Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará por añadidura.*

Y conviene recordar aquí á los directores y promotores de los Oratorios festivos, que para obtener la asistencia de los jóvenes son necesarios los honestos entretenimientos. Sin este aliciente la mayor parte de los niños pudiendo hacer su propia voluntad, unos porque son huérfanos y otros porque sus padres no cuidan de ellos, no se sienten movidos á asistir á las funciones sagradas y á las instrucciones religiosas, como que todos ellos por su vivacidad y ligereza huyen la seriedad de estos actos y el sujetarse á una atenta vigilancia. Es pues menester atraerlos como á las moscas con la miel, y por lo tanto á fin de que un Oratorio festivo prospere se requieren diversiones, juegos, recreos amenos y suma bondad y amabilidad; conviene además de tiempo en tiempo una representación teatral bien escogida para su condición, alguna feria o rifa, regalillos, paseos, merien-

das, etc. Con esto los Oratorios llegan á ser un colmenar de chicuelos, que en caso contrario irían ociosos y vagabundos á hormiguear en las calles y plazas, expuestos á todo género de peligros, sin Dios, sin fé y sin ley. Tristes ejemplos vemos de ello en Italia y Francia, en España y en todas partes: rapaces que crecen en suma ignorancia y abandono, dando rienda suelta á sus malos instintos y pasiones, los cuales corrompido el corazón llegan á ser bajo un nombre más ó menos especioso verdadera calamidad de las naciones. Tiempo es de que los favorecidos con los bienes de fortuna procuren evitar peores consecuencias y que hagan el sacrificio de algunas monedas y de algo de lo que consumen en el lujo y mil placeres. Si más se espera quizá no será ya tiempo y con mayor detrimento propio y ajeno habrán de lamentar los frutos de la anarquía y de esa escuela, que hasta se gloria de rendir culto á Satanás, enarbolando bandera negra al grito de *Viva el infierno*.

Conviene aprovechar las enseñanzas de la historia y recordar que el Señor se sirve á veces de los mismos malos para castigar la indiferencia de los que pudiendo salvar á la juventud la dejan perderse. El presentimiento de días terribles y nefastos es general: todo parece indicarlo. ¡Qué la caridad y beneficencia nos alcancen la misericordia de Dios y detenga el brazo de su justicia!

Si, á Dios gracias, aumentaba la benevolencia de los hombres con el Oratorio, tomando éste mayor incremento crecían sus necesidades. Durante los años de 1854 y 55 sobrevino una gran miseria, con la cual se llenó el Asilo de niños pobres. Como faltara lugar para más, á Don Bosco se le partía el alma con verse obligado á negarse á aceptar huérfanos sin el menor amparo. Unos venían recomendados por el Síndico Procurador, otros por el intendente ó Prefecto de la Provincia y no era raro que alguno llegase enviado por los ministros del Rey. Agréguese que el año 1855 fué funesto para el Piamonte y de gran pena para Don Bosco y sus hijos.

En el espacio de pocos meses cinco personas de la familia real fueron arrebatadas por la muerte, entre ellas el sabio y esforzado Fernando de Saboya-Carignano, Duque de Génova, y las reinas María Teresa y María Adelaida, dos ángeles de la Corte y dos madres de los pobres. María Teresa mujer de Carlos Alberto y madre de Víctor Manuel II, favorecía al Oratorio con importantes limosnas: una vez mandó mil liras como sufragio por su esposo difunto, y otra habiéndole escrito Don Bosco en gran necesidad le envió sin demora igual cantidad. No fueron esas las únicas ocasiones en que sirvió de instrumento de la Providencia á Don Bosco y así su muerte hubo de ser sentidísima.

Por otra parte la guerra de Crimea y expedición de 15,000 soldados piamonteses en ayuda de los turcos, ingleses y franceses en contra de la Rusia; el oídium que destruyó las viñas más florecientes de la provincia; la escasa cosecha obtenida en el año; la reaparición del cólera en Cerdeña y otros contratiempos afligieron á ricos y pobres, y principalmente á las obras que como nuestro Asilo se sostenían con la caridad pública.

Pero Dios manifestaba de cuando en cuando que no obstante los malos tiempos no abandonaba á sus pequeñuelos. Un día que Don Bosco salía precisamente de casa á buscar algún socorro se le presenta el señor conde Renato de Agliano, gentilhombre no menos ilustre por su noble origen que por sus sentimientos de cristiana piedad, el cual le dijo: « Mi esposa ha caído enferma de gravedad; tenga la bondad de pedir á Dios por su salud y de recomendarla á las oraciones de sus niños.

Y al mismo tiempo le dió una limosna que correspondía á la mitad de lo que se debía al panadero. Don Bosco dió las gracias al caritativo caballero, le alentó á confiar en el Señor y le añadió que con semejante limosna obligaba al Cielo en cierto modo á concederle lo que deseaba. Entre tanto en la misma tarde Don Bosco hizo que los niños comenzaran á rezar un Padrenuestro y Avemaría por la curación de la enferma.

Al tercer día vuelve el Conde al Oratorio y cuenta agradecido á Don Bosco cómo, con gran asombro aun de los médicos, ha desaparecido el peligro y su esposa empieza á convalecer. Reconocido al favor obtenido de Dios le entregó en nombre de ella una limosna igual á la anterior, que sirvió para saldar la cuenta del pan.

Estos actos de caridad en que se advertía lo extraordinario y prodigioso infundían á Don Bosco gran confianza en la bondad de Dios y al mismo tiempo le sugerían las industrias más amorosas para cuidar de sus niños.

Solícito como una madre en que nada les faltara, y temeroso al mismo tiempo de abusar de la generosidad de sus bienhechores, creyó conveniente ocurrir á la caridad pública, y organizó al efecto en 1854 una nueva rifa, con billetes de veinte céntimos. « Hace dos años, decía, solicitamos la caridad de los fieles para fabricar iglesia y casa, ahora recurrimos á ellos para apagar el hambre estudiantina. » Nombró en consecuencia una comisión compuesta de sus mejores amigos. pidió la facultad necesaria, y luego se dió á repartir billetes por todas partes: á los párrocos y obispos, á las autoridades civiles y senadores y hasta á los ministros del Rey: procuró no olvidar á persona alguna acomodada, dando así ocasión de hacer el bien á tantos niños pobres que la divina Providencia le había confiado. Pero como apare-

ciera otra vez el cólera, fué menester aplazar la obra para fines del año siguiente.

Cada paquete de billetes iba acompañado de una carta á este tenor:

Turin 8 de mayo de 1854.

Las calamidades ocurridas en el presente año y el haber quedado huérfanos y desamparados muchos niños pobres con ocasión del cólera me han obligado á aumentar el número de asilados recogidos en el Oratorio, de modo que ya son cerca de ciento. Hallándome en suma indigencia y sin saber á donde volver los ojos para mantenerlos, he seguido el parecer de distinguidos y excelentes sujetos y resuelto obtener los recursos indispensables por medio de la rifa de algunos cuadros. Cumplidos ya los requisitos legales, y al tratarse ahora de distribuir los billetes, me dirijo á los bienhechores, cuyos piadosos sentimientos me son bien conocidos.

Me animo por esto á enviar.... á U. y á rogarle se sirva colocarlos entre las personas caritativas de su conocimiento. En caso que no fuera á U. posible la colocación de todos ellos ni tomar los que le sobren agradecería á U. se sirviera devolver éstos últimos á cualquiera de los miembros de la Comisión establecida al objeto, del mismo modo que el dinero correspondiente á los demás.

Habría deseado no tener que molestar á U. en manera alguna; pero confío en que U. se dignará excusarme al tratarse de la subsistencia misma de tan desgraciadas criaturas.

Sírvase U. aceptar la expresión de mi más profunda gratitud en tanto sera para mí un deber unirme á las oraciones de los pobres hijos que he adoptado, á fin de que el Señor colme á U. y á los suyos de bendiciones en la vida presente y de felicidad en la futura.

Soy de U. con todo respeto y afecto

A. S. S. y C.

JUAN BOSCO

Sacerdote.

Grande y consolador fué el resultado que consiguió Don Bosco en tal circunstancia, como que todos aceptaron los billetes y mandaron el valor añadiendo palabras de aliento. Son de notarse entre los que concurrieron á ello el Síndico Procurador y el Ministro del Interior Ratazzi quienes contestaron á Don Bosco como sigue:

Turin, 13 de mayo de 1854.

REVMO. SEÑOR:

Me apresuro á manifestarle, aunque humildemente el vivo deseo de concurrir á cuanto puede tornar de utilidad á los Oratorios Festivos, iniciados y dirigidos tan sabiamente por V. S. R. para el bien moral y material de los niños abandonados; y me

considero muy afortunado con acompañarle el precio correspondiente á los cien billetes de la rifa en beneficio de los Oratorios. Hago votos por que sus obras obtengan la protección muy merecida de que son dignas y quedo de V. S. R.

A y S. S.

Cav. NOTTA

Sindaco de Turin.

Turin, 12 de mayo de 1854.

ILMO. SEÑOR:

Tengo el mayor gusto en concurrir á la piadosa obra instituida para mantener á los niños del Oratorio de S. Francisco de Sales. Le incluyo L. 40 juntamente con los 200 billetes recibidos. Agradezco á V. S. me haya invitado á tomar parte en dicha obra y tengo la honra de suscribirme con todo aprecio de

V. R. I.

U. RATAZZI.

A algunos lectores causará maravilla saber que el ministro Ratazzi manifestara tal interés por Don Bosco y su Obra, pues bien conocidas son las opiniones políticas de dicho Ministro y cuánta parte tomó en ciertos hechos dolorosos, de que no es aquí el lugar de tratar. Prescindiendo, pues, de su política, la gratitud nos obliga á recordar que miró siempre con gran benevolencia al Oratorio y Asilo. Solía decir que el Gobierno está obligado á proteger tales instituciones que cooperan eficazmente al bien del erario, con evitar el recargo de cuidados en la policía y el establecimiento de nuevas prisiones, con precaver nuevos gérmenes de miseria y desorden y aumentar el número de brazos útiles á la prosperidad nacional. Aletaba por tanto á Don Bosco á continuar en su obra, le enviaba subsidios, le confiaba la instrucción de varios muchachos y llegó hasta colocar en el Oratorio al joven Cesar Ratazzi, su sobrino, y cada vez que subía al Ministerio se dignaba hacer saber á Don Bosco que, durante el tiempo de su cargo, nada debía temer. Estos benévolos sentimientos para con Don Bosco databan del día en que le había personalmente conocido en el mismo Oratorio. El hecho es el siguiente:

Una domínica de abril de 1854, después de oída la misa y de varias prácticas de piedad los niños habían tenido un recreo, tomado desayuno y á eso de las diez y media, de nuevo en la iglesia, oían una instrucción de Don Bosco sobre historia eclesiástica. Mientras hablaba entró por la puerta que daba al exterior un caballero que nadie conocía, tomó asiento y se puso á escuchar sin moverse hasta terminada la instrucción. Había Don Bosco comenzado el domingo

anterior á referir la vida del Papa San Clemente y contaba aquella mañana cómo, por odio á la religión cristiana, el Emperador Trajano le había desterrado al Quersoneso (hoy día Crimea) el mismo año que comenzó allí la famosa guerra. Terminada la narración era costumbre que interrogara á varios niños para grabarles mejor en su mente la enseñanza moral que debía deducirse. Así los obligaba á estar más atentos y daba más interés á la enseñanza. Hizo, pues, una pregunta á uno de los niños externos, y á éste, contra lo que era de esperarse, le ocurrió proponer una cuestión, si bien apropiada al caso, importuna y en tales tiempos un tanto peligrosa. — Si el Emperador Trajano cometió una injusticia, desterrando al Papa San Clemente, observó, sin duda ha hecho mal el actual Gobierno en desterrar á nuestro Arzobispo, el Ilmo. Sr. Fransoni. — Don Bosco le respondió tranquilamente: No es éste el lugar de decir si nuestro Gobierno ha hecho bien ó mal en desterrar á nuestro venerable Arzobispo; de tal hecho se hablará á su tiempo; pero á la verdad que en todos los tiempos, desde el origen del cristianismo, han hostilizado y perseguido particularmente á los jefes de la iglesia: pontífices, obispos y sacerdotes, porque creen que derribadas las columnas ha de caer el edificio, y que hiriendo al pastor han de dispersarse las ovejas y ser presa de lobos rapaces. Por lo tanto cuando oímos decir que éste ó aquél papa, éste ó aquél obispo ó sacerdote han sido condenados á una pena; como destierro, prisión ó muerte, no debemos desde luego creer que hayan sido verdaderamente culpables, porque bien pueden haber sido víctimas de sus deberes, como los Apóstoles y tantos mártires y santos. Por otra parte debemos tener presente que el mundo, el pueblo hebreo y Pilatos condenaron á morir en la cruz á nuestro divino Redentor cual impío blasfemo y sedicioso.

Añadió todavía algunas otras reflexiones sobre el deber que cada uno tiene de mantenerse firme en la fe y en la veneración y respeto á los ministros de la santa Iglesia y habiéndose en seguida rezado un Padrenuestro y Avemaría en honor de san Luis Gonzaga y cantado un himno á Jesús y María, salieron los niños á recreo. Tras de ellos salió el indicado caballero y manifestó su deseo de hablar con Don Bosco. Introducido á la habitación de nuestro Padre y cambiado un saludo entablóse la conversación, oída del niño que le había conducido, y, que en atención á las dificultades ya ocurridas, había quedado allí hasta que Don Bosco le hubo mandado retirarse.

Don Bosco. ¿Con quién tengo el honor de hablar?

Ratazzi. Con Ratazzi.

D. B. ¡Con Ratazzi! ¡el célebre dipu-

tado, presidente del Congreso y ahora Ministro del Rey?

R. Precisamente.

D. B. (Sonriendo). ¿Puedo entonces prepararme para ir á la cárcel?

R. ¿Por qué?

D. B. Por lo que VS. acaba de oír en la iglesia con respecto al Ilmo. Sr. Arzobispo.

R. De ninguna manera. Sin entrar á apreciar la mayor ó menor oportunidad de la pregunta, U. ha dado muy sabia respuesta, y ningún Ministro del mundo podría hacerle ni la menor inculpación. Por lo demás aunque no sea la iglesia para tratar de política y menos con estudiantes, aún incapaces de apreciar debidamente las cosas, á nadie es dado renegar sus propias convicciones en presencia de quien quiera que sea. Agréguese que un Gobierno constitucional y sus ministros son responsables de sus actos, los cuales pueden ser puestos en tela de juicio por cualquier ciudadano y por consiguiente por Don Bosco. Yo mismo sin convenir en todo con las ideas y proceder del Ilmo. Señor Fransoni me felicito de que la severa medida tomada contra él no halla ocurrido durante el ministerio de que formo parte.

D. B. Siendo así, concluyó festivamente Don Bosco, puedo aún respirar el aire libre de Valdocco...

A este exordio siguió una conversación como de una hora en la cual Ratazzi se interesó en saber prolijamente el origen, objeto, progreso y fruto del Oratorio y Asilo; y como persona de corazón le tomó tal simpatía que fué ya para nosotros un amigo y protector. Así lo dispuso la divina Providencia para que en las dificultades que á menudo ocurrían en tan tristes tiempos Ratazzi, persona influyente en el Gobierno y tantas veces ministro, sirviera de apoyo á la obra de Don Bosco y le librara de grandes daños. Así también se sirvió Dios de un poderoso ministro en tiempo de Nabucodonosor para favorecer á Daniel y sus compañeros. Él no cambia y es siempre padre providente. Felices los que le aman y en Él confían.

